

¿LA PÍLDORA O LAS ETAPAS DEL AMOR?

¿En qué momento comienza la vida?

La vida humana comienza en el momento en que dos semicélulas sexuales, el espermatozoide del hombre y el óvulo de la mujer, se unen y forman la primera célula de un ser único, que no se repetirá jamás en la historia del mundo.

Pero repasemos un poco las etapas que desembocan en este maravilloso instante.

. La glándula hipófisis del hombre, controlada por el cerebro, ordena desde la pubertad la fabricación de 100 millones de espermatozoides diarios. En una relación sexual se depositan entre 200 y 300 millones de estos espermatozoides en el cuerpo de la mujer, en el fondo de la vagina, cerca del cuello del útero. La entrada del espermatozoide en el útero de la mujer es posible, si en este período del ciclo, el cuello del útero de la mujer se abre y segrega un líquido llamado secreción cervical (ovárica), que permite el avance de los espermatozoides hasta el óvulo.

. En el caso de la mujer, durante el ciclo la hipófisis hace que el óvulo situado en el folículo madre se abra dejando salir el óvulo que es aspirado por un extremo de la trompa. En este momento ya puede ser fecundado por un espermatozoide.

. Desde que óvulo y espermatozoide se encuentran, desde el primer instante de la vida, ya no existe la menor discontinuidad entre el momento de la fecundación y lo que cada uno es en el día de hoy. Por eso toda agresión contra el embrión, tenga las semanas que tenga, es una agresión contra un ser humano.

El hecho que el cerebro esté desarrollado o no en los primeros momentos (las primeras células del cerebro se desarrollan durante la cuarta semana de embarazo) no es importante, ya que el pequeño está formado “en potencia”, con todos los elementos necesarios para su desarrollo. La vida de un ser humano único ya ha comenzado.

Veamos que nos cuentan Catalina y Marcos.

Catalina: “Al principio de nuestro matrimonio, como no queríamos tener hijos, empecé a tomar la pastilla porque era un método del cual ya había oído hablar. El médico que visité no me informó sobre ningún otro ya que tras examinarme consideró que la pastilla no estaba contraindicada en mi caso”.

Marcos: “Decidiera lo que decidiera mi mujer, era “cosa suya”, creía que no me afectara en absoluto. Pasaron los meses y empezamos a desear un hijo”.

Catalina: “Por ese motivo dejé de tomar anticonceptivos, pero tuve que esperar un año y medio para quedarme embarazada. Me parece mucho cuando se desea algo...”

Marcos: “Al fin tuvimos una niña. Este nacimiento tan deseado y nuestra y nuestra conversión nos acercaron profundamente y decidimos empezar a buscar, esta vez juntos, un nuevo método de regulación de la natalidad que no fuera el de las pastillas.”

Catalina: “El médico nos explicó qué era un DIU y optamos por este método sin estar bien informados. Dos días antes de ponérmelo, una amiga me explicó que de hecho se trataba de un microabortivo y, por tanto, lo descartamos.”

Marcos: “Unos amigos nos hablaron entonces de los métodos naturales de regulación de la natalidad. Nos documentamos y tratamos de ponerlos en práctica con la mejor voluntad”.

Catalina: “El método no me convencía mucho. Tomarme la temperatura cada mañana y observar las secreciones vaginales, escribirlo todo en un cuaderno, me parecía un engorro.

Como queríamos otro hijo, no éramos muy rigurosos con el método. De hecho, seis meses después estaba embarazada y tuvimos un niño. Pero tras este nacimiento era importante que debiéramos tener más cuidado. Decidí entonces volver a hacerlo, pero esta vez más en serio. Hasta este momento no me había comprometido totalmente. Tenía la impresión de ser víctima de la situación en lugar de ser la responsable y la que la controlara”.

Marcos: “Por mi parte tuve conciencia de que debía dedicarme a Catalina y apoyarla. Descubrí poco a poco lo que era el ciclo de la mujer, ese proceso maravilloso que realiza el cuerpo humano para acoger la vida. Poco a poco fue aceptando más los necesarios períodos de continencia. Nos hemos ido dando cuenta, también, de la riqueza humana y espiritual que proporciona el amor conyugal cuando se impregna de verdadero diálogo, de la transparencia, al conocerse en todo lo que se es y en lo que se está llamado a ser. Entonces la abstinencia se convierte en fuente de alegría., de cariño y de caridad”.

Catalina: “A partir del momento en que nos decidimos de verdad, tomarme la temperatura, observar las secreciones y anotarlo, se nos hizo mucho más fácil. Descubrí además todo un conjunto de signos en los que nunca antes me había fijado. Al cabo de algunos meses, era capaz de reconocer cada período del ciclo. Los esfuerzos de Marcos para ayudarme, la atención que me presta y el hecho que me escuche, me animaron a perseverar. Descubrí que también tenía que respetar el ciclo y los períodos de posible encuentro. Debía evitar estar demasiado cansada y organizar mejor el trabajo para estar disponible y preparada para poder recibir y entregarme totalmente”.

Marcos: “Pasaron tres años hasta el nacimiento de nuestro tercer hijo. Para nosotros fue una gran alegría saber que en los períodos fértiles nuestra unión iba a permitir la vida. Ofrecimos, de común acuerdo, neutro amor a Dios”.

(Tomado de 50 preguntas acerca de la vida y del amor, de la revista Il est vivant)